

EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

Imprescindible industria de defensa europea

Juan Moscoso del Prado*

Dependiente y vulnerable, la región tiene hoy una capacidad para defenderse muy por debajo de lo necesario. Se ha visto con la Guerra de Ucrania

Se llama "dividendo de la paz" al efecto positivo del descenso del gasto en defensa tras la caída del muro de Berlín y el final de la Guerra fría, gracias al ahorro que las partidas liberadas generaron o a los usos alternativos que permitieron. La idea fue difundida por Margaret Thatcher y George H.W. Bush, –Bush "padre"–, con cierta razón. El gasto en defensa de los países de la UE se redujo un

50% de manera casi inmediata entre 1989 y 1991. La crisis financiera agudizó esa tendencia ajustando los presupuestos públicos contra capacidades militares. Europa no ha recuperado los niveles de gasto de la Guerra fría hasta 2023 como reacción a la brutal invasión rusa de Ucrania. En los EEUU tras el colapso de la Unión Soviética el gasto sólo se moderó levemente volviendo a crecer con fuerza a partir de los atentados del 11-S de 2001 y, posteriormente, por la rivalidad con China.

Para Europa, el dividendo de la paz es la causa por la que durante más de tres décadas se ha dejado de invertir en seguridad y defensa en un proceso de desarme silencioso, sin atender a las potenciales amenazas, desde un exceso de confianza tanto en la protección que ofrecen la OTAN y los EEUU, como en el aparente apaciguamiento de nuestro hoy incendiado vecindario.

Hasta 2023, la UE estuvo más de tres décadas en un proceso de desarme silencioso

Donald Trump y Vladimir Putin nos han demostrado lo equivocados que estábamos

Pues bien, Donald Trump y sobre todo Vladimir Putin nos han demostrado lo equivocados que estábamos. Europa, hoy, vulnerable y dependiente, tiene una capacidad de defensa muy por debajo de lo necesario, hasta el punto de no poder hacer frente a las amenazas actuales –el COVID-19 y Ucrania lo demuestran– poniendo en peligro a nuestra sociedad y a los principios

democráticos que la sustentan. La defensa es un bien público europeo.

En el tiempo del auge de la economía de servicios, de la globalización y de las cadenas de valor globales, tradicionalmente, la política industrial sólo se defendía como vía para garantizar el empleo o el de una determinada calidad. Hoy sabemos que no se trata sólo del empleo sino también de la capacidad para liderar procesos tecnológicos y la transferencia de conocimiento desde el sistema de innovación y ciencia hasta las empresas como requisito imprescindible para el sostenimiento de nuestro modelo económico, político y social. Además, para mejorar la base industrial y tecnológica de la UE, la reindustrialización debe hacerse a escala continental, con proyectos capaces de ejercer tracción sobre conjunto de la región también en defensa. La infrainversión en defensa ha provocado un retraso relativo en tecnología y en capacidad productiva de equipos militares.

La UE ha presentado este mes la Estrategia Europea de la Industria de Defensa (EDIS) con una visión a largo plazo y mecanismos de coordinación UE-Estados miembros. Su objetivo es transformar la capacidad productiva y los procedimientos de compra, venta y financiación de sistemas defensivos y de armas. La EDIS plantea un nuevo marco regulador con elementos de organización y política industrial, incentivos por diferentes vías –IVA– para la adquisición de material militar europeo y para las compras conjuntas, objetivos cuantitativos, y un nuevo rol para el Banco Europeo de Inversiones (BEI).

También, simplificar las exportaciones a terceros países y disponer de un catálogo de productos de defensa propios como parte de un mecanismo europeo de ventas militares.

La EDIS incluye el Programa Europeo de Inversiones en Defensa (EDIP) que contará con 1.500 millones de euros hasta 2027, una cifra todavía modesta, levantada sobre los instrumentos financieros ya existentes creados para hacer frente al reto estratégico y de seguridad provocado por la invasión rusa de Ucrania, el programa ASAP de producción y compra de munición –470 millones de euros–, y el EDIRPA de adquisiciones conjuntas –300 millones–.

Todavía hay mucho que resolver, como acerca de quién debe tener la última palabra para autorizar exportaciones –sucedió con el Eurofighter–, sobre la creación de un nuevo fondo europeo para financiar programas de desarrollo industrial militar, u otro tipo de problemas que lastran al sector: ley de contratos del Estado, ley de subvenciones, taxonomía financiera...

En la presentación de la EDIS, el comisario Thierry Breton planteó crear un fondo dotado con 100.000 millones de euros, cuestión que se deja para el próximo marco financiero plurianual de la UE. El objetivo último es acelerar la transformación de la cadena de suministro de defensa europea para reindustrializarse superando el retraso acumulado en las últimas décadas. El reto es inmenso. ■



Juan Moscoso del Prado
es senior Fellow
de EsadeGeo.